

## SUPLICA A LA REINA DEL SANTO ROSARIO DE POMPEYA

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Oh Augusta Reina de las Victorias, \* oh Soberana del Cielo y de la Tierra, \* ante cuyo nombre se alegran los cielos y tiemblan los abismos, \* oh Reina gloriosa del Rosario, \* nosotros, tus hijos devotos, \* reunidos en tu Templo de Pompeya, (en este día solemne<sup>1</sup>), \* derramamos los afectos de nuestro corazón, \* y con confianza de hijos, \* te manifestamos nuestras miserias.

Del trono de clemencia, \* donde te sientas como Reina, \* vuelve, oh María, \* tu mirada piadosa \* sobre nosotros, sobre nuestras familias, \* sobre Italia, Europa, el mundo entero. \* Ten compasión \* de nuestras penas y trabajos que amargan nuestra vida. \* Mira, oh María, \* cuántos peligros en el alma y en el cuerpo, \* cuántas calamidades y afflicciones nos oprimen.

Oh Madre, \* implora para nosotros de tu divino Hijo, la misericordia \* y vence con la clemencia el corazón de los pecadores. \* Son nuestros hermanos e hijos tuyos \* que cuestan la sangre al dulce Jesús \* y entristecen tu sensibilísimo corazón. \* Muéstrate a todos como eres, \* Reina de paz y de perdón.

*Dios te salve, María.*

(1) Sólo el 8 de mayo y el 1er. domingo de octubre.

Es verdad \* que nosotros, que somos tus hijos, somos los primeros, \* con nuestros pecados, en volver a crucificar a Jesús \* en nuestro corazón \* y en traspasar nuevamente tu corazón.

Lo confesamos: \* somos merecedores de los más duros castigos, \* sin embargo, recuérdate \* que en el Gólgota \* recogiste, con la Sangre divina, \* el testamento del Redentor moribundo, \* que te declaraba Madre nuestra, \* Madre de los pecadores.

Tú, por lo tanto, \* como Madre nuestra, \* eres nuestra Abogada, \* nuestra Esperanza. \* Y nosotros, gimiendo, \* extendemos hacia ti nuestras manos suplicantes, \* gritando: ¡Misericordia!

Oh Madre Buena, \* ten piedad de nosotros, \* de nuestras almas, \* de nuestras familias, \* de nuestros parientes, \* de nuestros amigos, \* de nuestros difuntos, \* sobre todo de nuestros enemigos \* y de tantos que se dicen cristianos \* y ofenden, no obstante, el Corazón amable de tu Hijo. \* Hoy te imploramos piedad \* por las naciones en lucha, \* por toda Europa, \* por todo el mundo, \* para que arrepentido, vuelva a tu corazón.

¡Misericordia para todos, \* oh Madre de Misericordia!

*Dios te salve, María.*

¡Dígnate, oh María, \* de escucharnos con benevolencia! \* Jesús ha puesto en tus manos \* todos los tesoros de sus gracias y de sus misericordias.

Tú estás, \* Reina coronada, \* a la derecha de tu Hijo, \* resplandeciente de gloria inmortal, \* por encima de todos los coros de los ángeles. \* Tú extiendes tus dominios \* por toda la extensión de los cielos \* y a ti han sido sometidas la tierra y todas sus criaturas. \* Tú eres, por gracia, omnipotente. \* Tú, por tanto, puedes ayudarnos. \* Si tú no nos quisieras ayudar, porque somos hijos ingratos y no mercedores de tu protección, \* no sabríamos a quién dirigirnos. Tu corazón de Madre \* no permitirá ver que nosotros, \* que somos tus hijos, nos perdamos. \* El niño que vemos en tus rodillas \* y la mística corona que contemplamos en tu mano, \* nos inspiran confianza en que seremos escuchados. \*

Y nosotros confiamos plenamente en ti, \* nos abandonamos como hijos débiles \* entre los brazos de la más tierna de las madres, \* y, hoy mismo, \* esperamos de ti las deseadas gracias.

*Dios te salve, María.*

### **Pidamos la bendición a María**

Una última gracia \* te pedimos, oh Reina, \* que no puedes negarnos (en este día solemnísim<sup>1</sup>): concéde a todos nosotros \* tu amor celestial \* y en modo especial tu bendición materna.

No te dejaremos \* hasta que no nos hayas bendecido. \* Bendice, oh María, en este momento \* al Sumo Pontífice. \* A los antiguos esplendores de tu Corona, \* a los triunfos de tu Rosario, \* por lo que te llamamos Reina de las Victorias, \* agrega todavía este, oh Madre: \* concede el triunfo a la Religión \* y la paz a la Sociedad humana. \* Bendice a nuestros Obispos, \* a los Sacerdotes \* y particularmente a todos aquellos \* que celan el honor de tu Santuario. \* Bendice, finalmente, a todos los asociados al Templo de Pompeya \* y a cuantos cultivan y promueven \* la devoción del Santo Rosario.

Oh Rosario bendito de María, \* dulce cadena que nos une a Dios, \* vínculo de amor que nos une a los Angeles, torre de salvación contra los asaltos del infierno, puerto seguro en el naufragio común, \* nosotros no te dejaremos jamás.

Tú serás nuestro consuelo en la hora de la agonía; \* para ti, pues, el último beso de la vida que se apaga.

Y la última mención de nuestros labios será tu dulce nombre, \* oh Reina del Rosario de Pompeya, \* oh Madre nuestra querida, \* oh Refugio de los pecadores, oh Soberana, consoladora de los tristes.

Te bendigan en todas partes, \* hoy y siempre, \* en la tierra y en el cielo. \*

Amén.

*Dios te salve, Reina y Madre.*

(1) Sólo el 8 de mayo y el 1er. domingo de octubre.